

# El *Zeitenwende* global

## Cómo evitar una nueva guerra fría en una era multipolar

Por **Olaf Scholz**, enero/febrero 2023

El canciller alemán Olaf Scholz durante una entrevista televisiva en Bali, Indonesia, noviembre de 2022

El mundo se enfrenta a un *Zeitenwende*: un cambio tectónico de época. La guerra de agresión de Rusia contra Ucrania ha puesto fin a una era. Han surgido o resurgido nuevas potencias, incluida una China económicamente fuerte y políticamente asertiva. En este nuevo mundo multipolar, diferentes países y modelos de gobierno compiten por el poder y la influencia.

Por su parte, Alemania está haciendo todo lo posible para defender y fomentar un orden internacional basado en los principios de la Carta de la ONU. Su democracia, seguridad y prosperidad dependen del poder vinculante de reglas comunes. Por eso los alemanes tienen la intención de convertirse en el garante de la seguridad europea que nuestros aliados esperan que seamos, un constructor de puentes dentro de la Unión Europea y un defensor de las soluciones multilaterales a los problemas globales. Esta es la única manera de que Alemania navegue con éxito por las brechas geopolíticas de nuestro tiempo.

El *Zeitenwende* va más allá de la guerra en Ucrania y más allá de la cuestión de la seguridad europea. La pregunta central es esta: ¿Cómo podemos nosotros, como europeos y como Unión Europea, seguir siendo actores independientes en un mundo cada vez más multipolar?

Alemania y Europa pueden ayudar a defender el orden internacional basado en reglas sin sucumbir a la visión fatalista de que el mundo está condenado a dividirse una vez más en bloques competitivos. La historia de mi país le otorga una responsabilidad especial para combatir las fuerzas del fascismo, el autoritarismo y el imperialismo. Al mismo tiempo, nuestra experiencia de ser divididos por la mitad durante una contienda ideológica y geopolítica nos da una apreciación particular de los riesgos de una nueva guerra fría.

## **EL FINAL DE UNA ERA**

Para la mayor parte del mundo, las tres décadas desde la caída del Telón de Acero han sido un período de relativa paz y prosperidad. Los avances tecnológicos han creado un nivel sin precedentes de conectividad y cooperación. El creciente comercio internacional, las cadenas de producción y valor que se extienden por todo el mundo y los intercambios sin precedentes de personas y conocimientos a través de las fronteras han sacado a más de mil millones de personas de la pobreza. Los ciudadanos más importantes y valientes de todo el mundo han barrido las dictaduras y el gobierno de un solo partido. Su anhelo de libertad, dignidad y democracia cambió el curso de la historia. Dos guerras mundiales devastadoras y mucho sufrimiento, en gran parte causado por mi país, fueron seguidos por más de cuatro décadas de tensión y confrontación a la sombra de una posible aniquilación nuclear. Pero en la década de 1990,

Los alemanes, en particular, podían contar sus bendiciones. En noviembre de 1989, los valientes ciudadanos de Alemania Oriental derribaron el Muro de Berlín. Solo 11 meses después, el país se reunificó, gracias a políticos con visión de futuro y al apoyo de socios tanto en Occidente como en Oriente. Finalmente,

“lo que pertenece a la unidad podría crecer junto”, como lo expresó el excanciller alemán Willy Brandt poco después de la caída del muro.

Esas palabras se aplican no solo a Alemania sino también a Europa en su conjunto. Los antiguos miembros del Pacto de Varsovia optaron por convertirse en aliados en la Organización del Tratado del Atlántico Norte ( OTAN ) y miembros de la UE. “Europa entera y libre”, en la formulación de George HW Bush, entonces presidente de Estados Unidos, ya no parecía una esperanza infundada. En esta nueva era, parecía posible que Rusia se convirtiera en un socio de Occidente en lugar del adversario que había sido la Unión Soviética. Como resultado, la mayoría de los países europeos redujeron sus ejércitos y recortaron sus presupuestos de defensa. Para Alemania, la lógica era simple: ¿Por qué mantener una gran fuerza de defensa de unos 500.000 soldados cuando todos nuestros vecinos parecían ser amigos o socios?

### **El mundo no está condenado a separarse una vez más en bloques competitivos.**

El foco de nuestra política de seguridad y defensa se desplazó rápidamente hacia otras amenazas apremiantes. Las guerras de los Balcanes y las secuelas de los ataques del 11 de septiembre de 2001, incluidas las guerras en Afganistán e Irak, aumentaron la importancia de la gestión de crisis regional y global. Sin embargo, la solidaridad dentro de la OTAN se mantuvo intacta: los ataques del 11 de septiembre llevaron a la primera decisión de activar el Artículo 5, la cláusula de defensa mutua del Tratado del Atlántico Norte, y durante dos décadas, las fuerzas de la OTAN lucharon hombro con hombro contra el terrorismo en Afganistán.

Las comunidades empresariales de Alemania sacaron sus propias conclusiones del nuevo curso de la historia. La caída del Telón de Acero y una economía global cada vez más integrada abrieron nuevas oportunidades y mercados, particularmente en los países del antiguo bloque del Este, pero también en otros países con economías emergentes, especialmente China. Rusia, con sus vastos recursos de energía y otras materias primas, había demostrado ser un proveedor confiable durante la Guerra Fría y parecía sensato, al menos al principio, expandir esa prometedora asociación en tiempos de paz.

El liderazgo ruso, sin embargo, experimentó la disolución de la antigua Unión Soviética y el Pacto de Varsovia y sacó conclusiones que diferían mucho de las de los líderes en Berlín y otras capitales europeas. En lugar de ver el derrocamiento pacífico del régimen comunista como una oportunidad para una mayor libertad y democracia, el presidente ruso, Vladimir Putin, lo ha llamado “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”. La agitación económica y política en partes del espacio postsoviético en la década de 1990 solo exacerbó el sentimiento de pérdida y angustia que muchos ciudadanos rusos asocian hasta el día de hoy con el fin de la Unión Soviética.

Fue en ese ambiente que el autoritarismo y las ambiciones imperialistas comenzaron a resurgir. En 2007, Putin pronunció un discurso agresivo en la Conferencia de Seguridad de Múnich, ridiculizando el orden internacional basado en reglas como una mera herramienta del dominio estadounidense. Al año siguiente, Rusia inició una guerra contra Georgia. En 2014, Rusia ocupó y anexó Crimea. Y envió sus fuerzas a partes de la región de Donbas en el este de Ucrania, en violación directa del derecho internacional y de los compromisos del propio tratado de Moscú. En los años que siguieron, el Kremlin socavó los

tratados de control de armas y amplió sus capacidades militares, envenenó y asesinó a disidentes rusos, tomó medidas enérgicas contra la sociedad civil y llevó a cabo una brutal intervención militar en apoyo del régimen de Assad en Siria. Paso a paso, la Rusia de Putin eligió un camino que la llevó más lejos de Europa y más lejos de un orden pacífico y cooperativo.

## **EL IMPERIO CONTRAATAACA**

Durante los ocho años que siguieron a la anexión ilegal de Crimea y al estallido del conflicto en el este de Ucrania, Alemania y sus socios europeos e internacionales en el G-7 se centraron en salvaguardar la soberanía y la independencia política de Ucrania, evitando una mayor escalada por parte de Rusia y restaurando y preservar la paz en Europa. El enfoque elegido fue una combinación de presión política y económica que combinó las medidas restrictivas sobre Rusia con el diálogo. Junto con Francia, Alemania participó en el llamado Formato de Normandía que condujo a los acuerdos de Minsk y el correspondiente proceso de Minsk, que pedía que Rusia y Ucrania se comprometieran a un alto el fuego y tomaran una serie de otros pasos. A pesar de los reveses y la falta de confianza entre Moscú y Kiev, Alemania y Francia mantuvieron el proceso en marcha. Pero una Rusia revisionista hizo imposible que la diplomacia tuviera éxito.

El brutal ataque de Rusia contra Ucrania en febrero de 2022 marcó el comienzo de una realidad fundamentalmente nueva: el imperialismo había regresado a Europa. Rusia está utilizando algunos de los métodos militares más espantosos del siglo XX y está causando un sufrimiento indescriptible en Ucrania. Decenas de miles de soldados y civiles ucranianos ya han perdido la vida; muchos más han resultado heridos o traumatizados. Millones de ciudadanos ucranianos han

tenido que huir de sus hogares buscando refugio en Polonia y otros países europeos; un millón de ellos han venido a Alemania. La artillería, los misiles y las bombas rusas han reducido a escombros las casas, las escuelas y los hospitales ucranianos. Mariupol, Irpin, Kherson, Izyum: estos lugares servirán para siempre para recordar al mundo los crímenes de Rusia, y los perpetradores deben ser llevados ante la justicia.

Pero el impacto de la guerra de Rusia va más allá de Ucrania. Cuando Putin dio la orden de atacar, hizo añicos una arquitectura de paz europea e internacional que había tardado décadas en construirse. Bajo el liderazgo de Putin, Rusia ha desafiado incluso los principios más básicos del derecho internacional consagrados en la Carta de la ONU: la renuncia al uso de la fuerza como medio de política internacional y el compromiso de respetar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de todos. países. Actuando como una potencia imperial, Rusia ahora busca volver a trazar las fronteras por la fuerza y dividir el mundo, una vez más, en bloques y esferas de influencia.

## **UNA EUROPA MÁS FUERTE**

El mundo no debe permitir que Putin se salga con la suya; El imperialismo revanchista de Rusia debe ser detenido. El papel crucial de Alemania en este momento es convertirse en uno de los principales proveedores de seguridad en Europa invirtiendo en nuestro ejército, fortaleciendo la industria de defensa europea, reforzando nuestra presencia militar en el flanco oriental de la OTAN y entrenando y equipando a las fuerzas armadas de Ucrania. efectivo.

El nuevo papel de Alemania requerirá una nueva cultura estratégica, y la estrategia de seguridad nacional que mi gobierno adoptará dentro de unos

meses reflejará este hecho. Durante las últimas tres décadas, las decisiones relativas a la seguridad de Alemania y el equipamiento de las fuerzas armadas del país se tomaron en el contexto de una Europa en paz. Ahora, la pregunta rectora será qué amenazas debemos enfrentar nosotros y nuestros aliados en Europa, más inmediatamente desde Rusia. Estos incluyen ataques potenciales en territorio aliado, guerra cibernética e incluso la posibilidad remota de un ataque nuclear, que Putin no ha amenazado tan sutilmente.

La asociación transatlántica es y sigue siendo vital para hacer frente a estos desafíos. El presidente de los Estados Unidos Joe Biden y su administración merecen elogios por construir e invertir en asociaciones y alianzas sólidas en todo el mundo. Pero una asociación transatlántica equilibrada y resistente también requiere que Alemania y Europa desempeñen un papel activo. Una de las primeras decisiones que tomó mi gobierno después del ataque de Rusia a Ucrania fue designar un fondo especial de aproximadamente \$100 mil millones para equipar mejor a nuestras fuerzas armadas, la Bundeswehr. Incluso cambiamos nuestra constitución para establecer este fondo. Esta decisión marca el cambio más marcado en la política de seguridad alemana desde el establecimiento de la Bundeswehr en 1955. Nuestros soldados recibirán el apoyo político, los materiales y las capacidades que necesitan para defender nuestro país y nuestros aliados. El objetivo es una Bundeswehr en la que nosotros y nuestros aliados podamos confiar.

Estos cambios reflejan una nueva mentalidad en la sociedad alemana. Hoy, una gran mayoría de alemanes está de acuerdo en que su país necesita un ejército capaz y listo para disuadir a sus adversarios y defenderse a sí mismo y a sus aliados. Los alemanes apoyan a los ucranianos mientras defienden a su país

contra la agresión rusa. De 2014 a 2020, Alemania fue la mayor fuente de inversiones privadas y asistencia gubernamental de Ucrania combinadas. Y desde que comenzó la invasión de Rusia, Alemania ha aumentado su apoyo financiero y humanitario a Ucrania y ha ayudado a coordinar la respuesta internacional mientras ocupa la presidencia del G-7.

El *Zeitenwende* también llevó a mi gobierno a reconsiderar un principio bien establecido de décadas de antigüedad de la política alemana sobre exportaciones de armas. Hoy, por primera vez en la historia reciente de Alemania, estamos entregando armas en una guerra librada entre dos países. En mis intercambios con el presidente ucraniano Volodymyr Zelensky, He dejado una cosa muy clara: Alemania mantendrá sus esfuerzos para apoyar a Ucrania durante el tiempo que sea necesario. Lo que más necesita Ucrania hoy en día son sistemas de artillería y defensa aérea, y eso es precisamente lo que ofrece Alemania, en estrecha coordinación con nuestros aliados y socios. El apoyo alemán a Ucrania también incluye armas antitanques, vehículos blindados de transporte de tropas, cañones y misiles antiaéreos y sistemas de radar de contrabatería. Una nueva misión de la UE ofrecerá entrenamiento para hasta 15.000 soldados ucranianos, incluidos hasta 5.000, una brigada completa, en Alemania. Mientras tanto, la República Checa, Grecia, Eslovaquia y Eslovenia han entregado o se han comprometido a entregar alrededor de 100 carros de combate principales de la era soviética a Ucrania; Alemania, a su vez, proporcionará a esos países tanques alemanes reacondicionados. De esta manera,

Las acciones de la OTAN no deben conducir a un enfrentamiento directo con Rusia, pero la alianza debe disuadir de manera creíble una mayor agresión



rusa. Con ese fin, Alemania ha aumentado significativamente su presencia en el flanco oriental de la OTAN, reforzando el grupo de batalla de la OTAN liderado por Alemania en Lituania y designando una brigada para garantizar la seguridad de ese país. Alemania también está contribuyendo con tropas al grupo de batalla de la OTAN en Eslovaquia, y la fuerza aérea alemana está ayudando a monitorear y asegurar el espacio aéreo en Estonia y Polonia. Mientras tanto, la armada alemana ha participado en las actividades de disuasión y defensa de la OTAN en el Mar Báltico. Alemania también contribuirá con una división blindada, así como importantes activos aéreos y navales (todos en estados de alta preparación) al Nuevo Modelo de Fuerza de la OTAN, que está diseñado para mejorar la capacidad de la alianza para responder rápidamente a cualquier contingencia.

Nuestro mensaje a Moscú es muy claro: estamos decididos a defender cada centímetro del territorio de la OTAN contra cualquier posible agresión. Honraremos la promesa solemne de la OTAN de que un ataque contra cualquier aliado se considerará un ataque contra toda la alianza. También le hemos dejado claro a Rusia que su reciente retórica sobre las armas nucleares es temeraria e irresponsable. Cuando visité Beijing en noviembre, el presidente chino, Xi Jinping, y yo estuvimos de acuerdo en que amenazar con el uso de armas nucleares era inaceptable y que el uso de armas tan horribles cruzaría una línea roja que la humanidad ha trazado correctamente. Putin debería marcar estas palabras.

**Nuestro mensaje a Moscú es muy claro: estamos decididos a defender cada centímetro del territorio de la OTAN.**

Entre los muchos errores de cálculo que ha cometido Putin está su apuesta de que la invasión de Ucrania tensará las relaciones entre sus adversarios. De hecho, ha sucedido lo contrario: la UE y la alianza transatlántica son más fuertes que nunca. En ninguna parte es esto más evidente que en las sanciones económicas sin precedentes que enfrenta Rusia. Estaba claro desde el comienzo de la guerra que estas sanciones tendrían que estar en vigor durante mucho tiempo, ya que su eficacia aumenta cada semana que pasa. Putin necesita entender que no se levantará ni una sola sanción si Rusia intenta dictar los términos de un acuerdo de paz.

Todos los líderes de los países del G-7 han elogiado la disposición de Zelensky para una paz justa que respete la integridad territorial y la soberanía de Ucrania y salvaguarde la capacidad de Ucrania para defenderse en el futuro. En coordinación con nuestros socios, Alemania está lista para llegar a acuerdos para mantener la seguridad de Ucrania como parte de un posible acuerdo de paz de posguerra. Sin embargo, no aceptaremos la anexión ilegal del territorio ucraniano, mal disfrazada de referéndums falsos. Para poner fin a esta guerra, Rusia debe retirar sus tropas.

## **BUENO PARA EL CLIMA, MALO PARA RUSIA**

La guerra de Rusia no solo ha unificado a la UE, la OTAN y el G-7 en oposición a su agresión; también ha catalizado cambios en la política económica y energética que perjudicarán a Rusia a largo plazo y dará un impulso a la transición vital hacia la energía limpia que ya estaba en marcha. Inmediatamente después de asumir el cargo de canciller alemán en diciembre de 2021, pregunté a mis asesores si teníamos un plan en caso de que Rusia decidiera detener sus entregas de gas a Europa. La respuesta fue no, a

pesar de que nos habíamos vuelto peligrosamente dependientes de las entregas de gas rusas.

Inmediatamente comenzamos a prepararnos para el peor de los casos. En los días previos a la invasión total de Ucrania por parte de Rusia, Alemania suspendió la certificación del gasoducto Nord Stream 2, que estaba destinado a aumentar significativamente el suministro de gas ruso a Europa. En febrero de 2022, los planes ya estaban sobre la mesa para importar gas natural licuado del mercado global fuera de Europa, y en los próximos meses, las primeras terminales flotantes de GNL entrarán en servicio en la costa alemana.

El peor de los casos pronto se materializó, ya que Putin decidió convertir la energía en un arma cortando los suministros a Alemania y al resto de Europa. Pero Alemania ahora ha eliminado por completo la importación de carbón ruso, y las importaciones de petróleo ruso de la UE pronto terminarán. Hemos aprendido nuestra lección: la seguridad de Europa se basa en la diversificación de sus proveedores y rutas de energía y en la inversión en independencia energética. En septiembre, el sabotaje de los oleoductos de Nord Stream transmitió ese mensaje.

Para superar cualquier posible escasez de energía en Alemania y Europa en su conjunto, mi gobierno está volviendo a conectar las centrales eléctricas de carbón a la red temporalmente y permitiendo que las centrales nucleares alemanas operen más tiempo del previsto originalmente. También hemos ordenado que las instalaciones de almacenamiento de gas de propiedad privada alcancen niveles mínimos de llenado progresivamente más altos. Hoy, nuestras instalaciones están completamente llenas, mientras que los niveles en este

momento el año pasado eran inusualmente bajos. Esta es una buena base para que Alemania y Europa pasen el invierno sin escasez de gasolina.

La guerra de Rusia nos mostró que alcanzar estos ambiciosos objetivos también es necesario para defender nuestra seguridad e independencia, así como la seguridad e independencia de Europa. Alejarse de las fuentes de energía fósil aumentará la demanda de electricidad e hidrógeno verde, y Alemania se está preparando para ese resultado acelerando enormemente el cambio a energías renovables como la eólica y la solar. Nuestros objetivos son claros: para 2030, al menos el 80 por ciento de la electricidad que usan los alemanes será generada por energías renovables, y para 2045, Alemania logrará emisiones netas de gases de efecto invernadero cero, o "neutralidad climática".

## **LA PEOR PESADILLA DE PUTIN**

Putin quería dividir Europa en zonas de influencia y dividir el mundo en bloques de grandes potencias y estados vasallos. En cambio, su guerra solo ha servido para hacer avanzar a la UE. En el Consejo Europeo de junio de 2022, la UE otorgó a Ucrania y Moldavia el estatus de "países candidatos" y reafirmó que el futuro de Georgia está en Europa. También acordamos que la adhesión a la UE de los seis países de los Balcanes occidentales finalmente debe convertirse en una realidad, un objetivo con el que estoy personalmente comprometido. Por eso he revivido el llamado Proceso de Berlín para los Balcanes Occidentales, que pretende profundizar la cooperación en la región, acercando a sus países y sus ciudadanos y preparándolos para la integración en la UE.

Es importante reconocer que la expansión de la UE y la integración de nuevos miembros será difícil; nada sería peor que dar falsas esperanzas a millones de

personas. Pero el camino está abierto y el objetivo es claro: una UE que consistirá en más de 500 millones de ciudadanos libres, representando el mercado interno más grande del mundo, que establecerá estándares globales sobre comercio, crecimiento, cambio climático y protección ambiental y que albergará institutos de investigación líderes y empresas innovadoras, una familia de democracias estables que disfruten de un bienestar social y una infraestructura pública incomparables.

A medida que la UE avanza hacia ese objetivo, sus adversarios seguirán intentando abrir brechas entre sus miembros. Putin nunca ha aceptado a la UE como actor político. Después de todo, la UE, una unión de estados libres, soberanos y democráticos basados en el estado de derecho, es la antítesis de su cleptocracia imperialista y autocrática.

Putin y otros intentarán poner nuestros propios sistemas democráticos abiertos en nuestra contra, a través de campañas de desinformación y tráfico de influencias. Los ciudadanos europeos tienen una amplia variedad de puntos de vista, y los líderes políticos europeos debaten y, a veces, discuten sobre el camino correcto a seguir, especialmente durante los desafíos geopolíticos y económicos. Pero estas características de nuestras sociedades abiertas son características, no errores; son la esencia de la toma de decisiones democrática. Nuestro objetivo hoy, sin embargo, es cerrar filas en áreas cruciales en las que la desunión haría a Europa más vulnerable a la interferencia extranjera. Crucial para esa misión es una cooperación cada vez más estrecha entre Alemania y Francia, que comparten la misma visión de una UE fuerte y soberana.

En términos más generales, la UE debe superar viejos conflictos y encontrar nuevas soluciones. La inmigración europea y la política fiscal son ejemplos de ello. La gente seguirá viniendo a Europa, y Europa necesita inmigrantes, por lo que la UE debe idear una estrategia de inmigración que sea pragmática y se alinee con sus valores. Esto significa reducir la migración irregular y, al mismo tiempo, fortalecer los caminos legales hacia Europa, en particular para los trabajadores calificados que necesitan nuestros mercados laborales. En cuanto a la política fiscal, el sindicato ha establecido un fondo de recuperación y resiliencia que también ayudará a abordar los desafíos actuales que plantean los altos precios de la energía. El sindicato también debe acabar con las tácticas egoístas de bloqueo en sus procesos de toma de decisiones al eliminar la capacidad de los países individuales para vetar ciertas medidas. A medida que la UE se expande y se convierte en un actor geopolítico, la rápida toma de decisiones será la clave del éxito. Por esa razón, Alemania ha propuesto extender gradualmente la práctica de tomar decisiones por voto mayoritario a áreas que actualmente se encuentran bajo la regla de la unanimidad, como la política exterior y la fiscalidad de la UE.

Europa también debe seguir asumiendo una mayor responsabilidad por su propia seguridad y necesita un enfoque coordinado e integrado para desarrollar sus capacidades de defensa. Por ejemplo, las fuerzas armadas de los estados miembros de la UE operan demasiados sistemas de armas diferentes, lo que crea ineficiencias prácticas y económicas. Para abordar estos problemas, la UE debe cambiar sus procedimientos burocráticos internos, lo que requerirá decisiones políticas valientes; Los estados miembros de la UE, incluida Alemania, tendrán que modificar sus políticas y regulaciones nacionales sobre la exportación de sistemas militares de fabricación conjunta.

Un campo en el que Europa necesita avanzar con urgencia es la defensa en los dominios aéreo y espacial. Es por eso que Alemania reforzará su defensa aérea en los próximos años, como parte del marco de la OTAN, mediante la adquisición de capacidades adicionales. Abrí esta iniciativa a nuestros vecinos europeos, y el resultado es la Iniciativa Europea Sky Shield, a la que se unieron otros 14 estados europeos en octubre pasado. La defensa aérea conjunta en Europa será más eficiente y rentable que si todos lo hacemos solos, y ofrece un ejemplo sobresaliente de lo que significa fortalecer el pilar europeo dentro de la OTAN.

La OTAN es el garante último de la seguridad euroatlántica, y su fuerza solo crecerá con la incorporación de dos democracias prósperas, Finlandia y Suecia, como miembros. Pero la OTAN también se fortalece cuando sus miembros europeos dan pasos independientes hacia una mayor compatibilidad entre sus estructuras de defensa, en el marco de la UE.

## **EL DESAFÍO DE CHINA, Y MÁS ALLÁ**

La guerra de agresión de Rusia podría haber desencadenado el *Zeitenwende*, pero los cambios tectónicos son mucho más profundos. La historia no terminó, como algunos pronosticaron, con la Guerra Fría . Tampoco, sin embargo, la historia se repite. Muchos asumen que estamos al borde de una era de bipolaridad en el orden internacional. Ven acercarse el amanecer de una nueva guerra fría, que enfrentará a Estados Unidos contra China.

No me suscribo a esta vista. En cambio, creo que lo que estamos presenciando es el final de una fase excepcional de la globalización, un cambio histórico acelerado, pero no enteramente como resultado, de conmociones externas como

la pandemia de COVID-19 y la guerra de Rusia en Ucrania. Durante esa fase excepcional, América del Norte y Europa experimentaron 30 años de crecimiento estable, altas tasas de empleo y baja inflación, y Estados Unidos se convirtió en la potencia decisiva del mundo, un papel que mantendrá en el siglo XXI.

Pero durante la fase de globalización posterior a la Guerra Fría, China también se convirtió en un actor global, como lo había sido en largos períodos anteriores de la historia mundial. El ascenso de China no justifica aislar a Beijing o frenar la cooperación. Pero el creciente poder de China tampoco justifica los reclamos de hegemonía en Asia y más allá. Ningún país es el patio trasero de otro, y eso se aplica tanto a Europa como a Asia y cualquier otra región. Durante mi reciente visita a Beijing, expresé mi firme apoyo al orden internacional basado en normas, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, así como al comercio abierto y justo. En concierto con sus socios europeos, Alemania seguirá exigiendo igualdad de condiciones para las empresas europeas y chinas. China hace muy poco en este sentido y ha dado un giro notable hacia el aislamiento y se aleja de la apertura.

En Beijing, también expresé mi preocupación por la creciente inseguridad en el Mar de China Meridional y el Estrecho de Taiwán y cuestioné el enfoque de China hacia los derechos humanos y las libertades individuales. Respetar los derechos y libertades básicos nunca puede ser un "asunto interno" para los estados individuales porque cada estado miembro de la ONU se compromete a defenderlos.





Turbinas eólicas frente a una central eléctrica de carbón cerca de Jackerath, Alemania, marzo de 2022

Mientras tanto, como China y los países de América del Norte y Europa se ajustan a las realidades cambiantes de la nueva fase de la globalización, muchos países de África, Asia, el Caribe y América Latina que permitieron un crecimiento excepcional en el pasado mediante la producción de bienes y materias primas a bajo costo ahora están cada vez más prósperos y tienen su propia demanda de recursos, bienes y servicios. Estas regiones tienen todo el derecho de aprovechar las oportunidades que ofrece la globalización y exigir un papel más importante en los asuntos mundiales en consonancia con su creciente peso económico y demográfico. Eso no representa una amenaza para los ciudadanos de Europa o América del Norte. Por el contrario, debemos alentar una mayor participación e integración de estas regiones en el orden internacional. Esta es la mejor manera de mantener vivo el multilateralismo en un mundo multipolar.

Por eso, Alemania y la UE están invirtiendo en nuevas asociaciones y ampliando las existentes con muchos países de África, Asia, el Caribe y América Latina. Muchos de ellos comparten con nosotros una característica fundamental: ellos también son democracias. Esta comunidad juega un papel crucial, no porque nuestro objetivo sea enfrentar a las democracias con los estados autoritarios, lo que solo contribuiría a una nueva dicotomía global, sino porque compartir valores y sistemas democráticos nos ayudará a definir prioridades conjuntas y lograr objetivos comunes en la nueva realidad multipolar. del siglo XXI. Todos podríamos habernos convertido en capitalistas (con la posible excepción de Corea del Norte y un puñado de otros países), parafraseando un argumento que el economista Branko Milanovic planteó hace unos años. Pero hace una gran diferencia si el capitalismo está organizado de forma liberal,

Tome la respuesta global a COVID-19 . Al principio de la pandemia, algunos argumentaron que los estados autoritarios serían más hábiles en la gestión de crisis, ya que pueden planificar mejor a largo plazo y tomar decisiones difíciles con mayor rapidez. Pero los antecedentes de pandemia de los países autoritarios difícilmente respaldan esa opinión. Mientras tanto, las vacunas y los tratamientos farmacéuticos contra la COVID-19 más efectivos se desarrollaron en democracias libres. Es más, a diferencia de los estados autoritarios, las democracias tienen la capacidad de autocorregirse a medida que los ciudadanos expresan sus puntos de vista libremente y eligen a sus líderes políticos. El constante debate y cuestionamiento en nuestras sociedades, parlamentos y medios libres a veces puede parecer agotador. Pero es lo que hace que nuestros sistemas sean más resistentes a largo plazo.

## **El ascenso de China no justifica aislar a Beijing o frenar la cooperación.**

La libertad, la igualdad, el estado de derecho y la dignidad de todo ser humano son valores no exclusivos de lo que tradicionalmente se ha entendido como Occidente. Más bien, son compartidos por ciudadanos y gobiernos de todo el mundo, y la Carta de las Naciones Unidas los reafirma como derechos humanos fundamentales en su preámbulo. Pero los regímenes autocráticos y autoritarios a menudo desafían o niegan estos derechos y principios. Para defenderlos, los países de la UE, incluida Alemania, deben cooperar más estrechamente con las democracias fuera de Occidente, como se define tradicionalmente. En el pasado, hemos pretendido tratar a los países de Asia, África, el Caribe y América Latina como iguales. Pero con demasiada frecuencia, nuestras palabras no han sido respaldadas por hechos. Esto debe cambiar. Durante la presidencia alemana del G-7, el grupo ha coordinado su agenda estrechamente con Indonesia, que ostenta la presidencia del G-20. También hemos involucrado en nuestras deliberaciones a Senegal, que ocupa la presidencia de la Unión Africana; Argentina, que ocupa la presidencia de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños; nuestro socio del G-20, Sudáfrica; e India, que ocupará la presidencia del G-20 el próximo año.

Eventualmente, en un mundo multipolar, el diálogo y la cooperación deben extenderse más allá de la zona de comodidad democrática. La nueva Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos reconoce correctamente la necesidad de comprometerse con “países que no adoptan instituciones democráticas pero que, sin embargo, dependen y apoyan un sistema internacional basado en reglas”. Las democracias del mundo deberán trabajar

con estos países para defender y mantener un orden global que vincule el poder a las reglas y que enfrente actos revisionistas como la guerra de agresión de Rusia. Este esfuerzo requerirá pragmatismo y un grado de humildad.

El camino hacia la libertad democrática que hoy disfrutamos ha estado lleno de tropiezos y errores. Sin embargo, ciertos derechos y principios fueron establecidos y aceptados hace siglos. El habeas corpus, la protección contra la detención arbitraria, es uno de esos derechos fundamentales, y fue reconocido por primera vez no por un gobierno democrático sino por la monarquía absolutista del rey Carlos II de Inglaterra. Igualmente, importante es el principio básico de que ningún país puede tomar por la fuerza lo que pertenece a su vecino. El respeto de estos derechos y principios fundamentales debe exigirse a todos los Estados, independientemente de sus sistemas políticos internos.

Los períodos de relativa paz y prosperidad en la historia humana, como el que experimentó la mayor parte del mundo a principios de la era posterior a la Guerra Fría, no tienen por qué ser interludios raros o meras desviaciones de una norma histórica en la que la fuerza bruta dicta las reglas. Y aunque no podemos hacer retroceder el reloj, aún podemos hacer retroceder la marea de la agresión y el imperialismo. El mundo complejo y multipolar de hoy hace que esta tarea sea más desafiante. Para llevarlo a cabo, Alemania y sus socios en la UE, Estados Unidos, el G-7 y la OTAN deben proteger nuestras sociedades abiertas, defender nuestros valores democráticos y fortalecer nuestras alianzas y asociaciones. Pero también debemos evitar la tentación de volver a dividir el mundo en bloques. Esto significa hacer todo lo posible para construir nuevas asociaciones, de manera pragmática y sin anteojeras ideológicas. En el mundo densamente

interconectado de hoy, el objetivo de promover la paz, la prosperidad y la libertad humana requiere una mentalidad diferente y herramientas diferentes. Desarrollar esa mentalidad y esas herramientas es, en última instancia, lo que el *Zeitenwende* se trata.